

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

III Trimestre de 2018
El libro de Hechos

Lección 5
3 de noviembre de 2018

La experiencia de unidad de la iglesia primitiva

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42)

Introducción

La iglesia primitiva perseveraba en dos frentes de acción: en la doctrina y en la comunión. A través de la doctrina les llegaba el conocimiento de Dios; por la comunión desarrollaban el amor entre ellos. O sea, cultivaban la comunión.

En la actualidad, dentro del pueblo de Dios estamos distanciados físicamente a través de instrumentos que sin ser de satanás, él los utiliza en su favor. Por ejemplo, sitios de redes sociales, como Facebook; los eficientes y rápidos medios de comunicaciones, como *Whatsapp*, etc. Esto permite que nos distanciamos emocionalmente y nos acerquemos sólo de manera virtual. No estoy diciendo que debemos dejar de utilizar estos recursos, nada más lejos de ello, sino que los utilicemos con moderación, y no en momentos inadecuados, como –por ejemplo– dentro de la iglesia, o en momentos de reunión familiar, etc.

¿Qué era lo que la iglesia poseía en los días que esta se inició, en tiempos de la iglesia de Éfeso, la primera de las siete de Apocalipsis? ¡Tenían comunión! ¿Y qué es comunión? Es realizar cosas en común, una sintonía de sentimientos, modos de pensar, actuar o sentir, una identidad. Tiene que ver con la *koinonía*, que es una palabra griega y que significa “comunión”. Este término se volvió muy común entre los cristianos, siendo utilizado en el sentido de compañerismo, participación, compartir, contribución con el prójimo y con Dios. Ellos vivían en una sociedad de sincera armonía y unidad. Estudiaban juntos las doctrinas, estudiaban acerca de Dios. Eso es *koinonía*, profundizar el estudio sobre nuestro Creador y nuestro Salvador.

“Jesús dice: ‘Como yo os he amado, que también os améis unos a otros’ (Juan 13:34). El amor no es simplemente un impulso, una emoción transitoria que depende de las circunstancias; es un principio viviente, un poder permanente. El alma se alimenta de las corrientes del puro amor que fluyen del corazón de Cristo, una fuente que nunca falla. Oh, ¡cómo se vivifica el corazón, cómo se ennoblecen sus motivos, cómo se profundizan sus afectos, mediante esta comunión! Bajo la educación y la disciplina del Espíritu Santo,

los hijos de Dios se aman mutuamente, lealmente, sinceramente y sin afectación, ‘sin incertidumbre ni hipocresía’ (Santiago 3:17). Y esto porque el corazón está enamorado de Jesús. Nuestros afectos mutuos surgen de una común relación con Dios. Somos una familia y nos amamos los unos a los otros como él nos amó. Cuando se compara este afecto verdadero, santificado y disciplinado, con la cortesía ampulosa del mundo, las expresiones carentes de significado de la amistad efusiva son como paja de la era” (Dios nos cuida, p.18).

“Como yo os he amado” suena más eficaz que decir que cada uno ame a su prójimo como a sí mismo.

Días de preparación

“No os dejaré solos” (Juan 14:18), dijo Jesús antes de partir. Les pidió que permanecieran juntos hasta recibir el poder. Y así lo hicieron, obedecieron. Esa reunión fue como una especie de Gran Hermano (*Big Brother*) del bien, pues permanecieron juntos reunidos durante diez días. En total eran unas ciento veinte personas, reunidas en un solo lugar. ¿Y qué hacían?

Varias cosas, por ejemplo:

- Oraban los unos por los otros.
- Recordaban las enseñanzas de Jesús.
- Rememoraban el comportamiento de Jesús.
- Analizaban el comportamiento de ellos mismos, casi siempre en desobediencia.
- Se asombraban con sus pensamientos ante la presencia de Jesús, por los que querían estar uno por encima del otro, desconfiando entre ellos, y ahora se avergonzaban de ello.
- Como las enseñanzas de Jesús ahora se les abrían delante de ellos, entendían todo con claridad; antes, habían levantado una barrera de prejuicios, deseos de tener el poder, y obtener una ventaja de todo ello. Ahora era el Espíritu Santo el que estaba actuando entre ellos, facilitando el pulido final de aquellos aprendizajes.
- Al final de aquellos diez escasos días, se convirtieron en personas diferentes a las que habían empezado en el primer día. Totalmente diferentes. Todo lo que el Maestro les había enseñado durante tres años y medio hizo efecto en apenas unos pocos días. Ahora estaban listos. Fueron días de reflexión y de cambio de actitudes.

“Estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas. Comprendían que el Evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido.

“Durante la era patriarcal, la influencia del Espíritu Santo se había revelado a menudo en forma señalada, pero nunca en su plenitud. Ahora, en obediencia a la palabra del Salvador, los discípulos ofrecieron sus súplicas por este don, y en el cielo Cristo añadió su intercesión. Reclamó el don del Espíritu, para poderlo derramar sobre su pueblo.

“Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados’ (Hechos 2:1, 2).

Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu con una plenitud que alcanzó a todo corazón. El Ser Infinito se reveló con poder a su iglesia. Era como si durante siglos esta influencia hubiera estado restringida, y ahora el Cielo se regocijara en poder derramar sobre la iglesia las riquezas de la gracia del Espíritu. Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y confesión se mezclaban con cantos de alabanza por el perdón de los pecados. Se oían palabras de agradecimiento y de profecía. Todo el Cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del incomparable e incomprensible amor. Extasiados de asombro, los apóstoles exclamaron: “En esto consiste el amor.” Se asieron del don impartido. ¿Y qué siguió? La espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 30, 31).

De Babel al Pentecostés

El Pentecostés fue una demostración de cómo será la vida en el cielo. En Babel tuvo lugar la confusión de las lenguas, cuando cada familia pasó a hablar un lenguaje distinto, conformándose así naciones diferentes y hostiles entre sí (ver Génesis 10:5, 20, 31 y 32). De allí surgieron las fronteras nacionales, el nacionalismo y la guerra. Cada nación quiso ser más que las otras, construir sus cosas y robar otras cosas de las naciones vecinas. Mientras desarrollaran el orgullo, se volverían una confusión de intereses difusos y conflictivos.

Ese estado beligerante, competitivo y enfocado en el interés propio se introdujo en las personas, y eso se reflejó en el grupo de seguidores de Jesús, los cuales tenían el mismo sentimiento del mundo. Se parecían al mundo, actuaban como el mundo, y se comportaban como la gente del mundo. Durante más de tres años y medio fueron enseñados acerca de cómo orientarse por el amor, pero pocas cosas habían cambiado, hasta que en esos diez días, reflejando sobre lo que les había sido enseñado, Dios cambió sus mentes y los transformó en seres capaces de amarse unos a otros. Ahora ya no interesaba el competir, sino el colaborar. Ya no deseaban más, tal como el ejemplo que les había dado su Maestro, ser servidos, sino servir.

En el día del Pentecostés fue deshecha la confusión de las lenguas que se había iniciado en Babel, en aquella gran torre que nunca se concluyó. La obra de satanás nunca llega a ser plena, por ser impía, siempre se va regenerando en nuevos intentos desastrosos. Así lo dijo Pablo: “irán de mal en peor” (2 Timoteo 3:13).

En el Pentecostés todavía no se logró que todos hablaran una única lengua. Sus mensajeros hablaron en la lengua de los oyentes, todos se comunicaron y todos se entendieron. Fue deshecha la separación causada por la rebeldía en Babilonia. Dios deshizo el mal en dos ocasiones: en la primera, para que continuaron con el proyecto que los conduciría la civilización nuevamente a la ruina, como había ocurrido en el Diluvio; en la segunda, para que el mal causado Babel no impidiera la proclamación del evangelio.

Además, Dios hizo provisión de unidad y poder para que concretaran la obra del anuncio del evangelio a todo el mundo.

Confraternidad

¿Cómo habrán sido aquellos días posteriores al Pentecostés? Hubiera querido estar allí para disfrutarlo. ¡Cuán bueno debió haber sido! Pero, para mejor, muy pronto nosotros también tendremos esa experiencia.

Todo comenzó con un gran éxito que ellos no habían planificado, pero que les fue provisto por Dios, en el que unas tres mil personas solicitaron ser bautizadas. Esas personas eran judíos conocedores de la verdad, sólo les faltaba aceptar a Jesús. No había en aquellos días blancos de bautismo, lo cual constituye una suerte de imposición mediocre al poder del Espíritu Santo. Allí había unidad. Y no hace falta otra cosa que unidad, sabiendo que existiendo la unidad entre nosotros habrá comunión con Cristo y obediencia a sus mandamientos, todo con amor en el corazón.

Ellos, los ciento veinte, más los tres mil, y luego más y más, perseveraban en el estudio de la doctrina de los apóstoles y en la comunión.

¿Y qué es comunión? Es la segunda vez que nos lo preguntamos.

Comunión es sintonía de sentimientos, de manera de pensar, de actuar y de sentir; identificación entre los que participan. La expresión “comunión” descrita en el libro de Hechos 2, proviene del griego *koinonía*. La verdadera idea subyacente en la comunión es reunirse para hablar de las cosas de Dios. Y Dios se goza cuando hablamos de Él unos con otros. El profeta Malaquías escribió: “Entonces los que veneran al Señor hablaron unos a otros. Y el Señor escuchó con atención. Y en su presencia fue escrito un Libro de Memoria, en favor de los que reverencian al Señor, y meditan en su Nombre” (Malaquías 3:16). Todo se logra en la unión.

“Y todos los creyentes estaban unidos, y tenían todas las cosas en común” (Hechos 2:44). Se reunían todos los días en la iglesia (sinagogas) o lugares de reunión en las casas, y estudiaban las doctrinas y adoraban a Dios. Se concretaban señales y prodigios y el pueblo de la ciudad los consideraba ciudadanos de bien. Comían juntos, pues ciertamente no realizarían el rito del lavamiento de los pies y la Cena del Señor todos los días. O sea, disfrutaban de estar juntos y tratar juntos los temas de Dios, aprendiendo y enseñando. Podemos imaginar lo siguiente: con la llegada de un nuevo converso, estaban más que dispuestos a enseñarle y apoyarlo. Hoy, se bautiza un converso, y es olvidado, hasta que regresa al mundo. ¿Cuán es la situación de crecimiento de nuestra iglesia a nivel mundial? El índice de apostasía en la Iglesia Adventista ha crecido en los últimos quince años. Recientes relevamientos realizados por el departamento de Archivos y Estadísticas de la sede mundial de la iglesia muestran que 49 de cada 100 miembros recientemente bautizados abandonan la iglesia. En el año 2000 eran 43 de cada 100 recién bautizados. Estas cifras fueron divulgadas durante el informe presentado en el Concilio Anual de 2016, en el que se reunieron los líderes mundiales de la iglesia en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos, entre los días 5 y 12 de octubre. Según los datos oficiales, de ese año, la iglesia tendría hoy entre 28 y 30 millones de miembros si ninguno de estos miembros hubiera abandonado la iglesia a lo largo de los últimos 50 años. Según las estadísticas de 2016, la iglesia cuenta con 19 millones y medio de adeptos.

tos alrededor del mundo, con una tasa de apostasía del 49 por ciento.¹ Según otro relevamiento, la cantidad de pérdida de fieles no es la misma, ronda el 39 por ciento, en artículos publicados en 2017.² El hecho concreto es que poco o nada ha cambiado, sólo el discurso; continuamos bautizando y perdiendo conversos. En décadas se hablaba de la Operación Rescate, algo que se ha dejado en el olvido.

En la División Sudamericana, la tasa de abandono fue del 65 por ciento en 2016, según datos oficiales,³ mientras que en el año 2012 era de 39 por ciento. La tasa de crecimiento en la División se invirtió. En 2012 fue del 6,6 por ciento, y en 2016 fue de 3,6 por ciento. ¡Evidentemente algo está faltando!

O sea, somos una iglesia altamente burocratizada, con muchos doctores y profesores, pero sin vocación espiritual, tecnócrata y en una etapa de aristocracia decadente (términos y expresiones de la teoría de las organizaciones). Somos una tibia Laodicea, con algunas señales de reavivamiento, pero poca cosa. Los números no mienten. Y surge una pregunta para reflexionar: si los registros de las iglesias fueran actualizados, ¿cuál sería el número real de miembros de nuestra iglesia? El estudio acerca del Pentecostés nos conduce a reflexiones realistas. No podemos quedarnos sólo admirando el éxito de ellos, tenemos que evaluar nuestro desempeño real, algo que muchos detestan, y hasta lo condenan, apartándose de los números, como lo haría un avestruz.

Nuestro énfasis son los bautismos, no la salvación. La iglesia primitiva enfatizaba la salvación: estudiaban, enseñaban, oraban, confraternizaban, y vivían de ese modo todo el tiempo. Está profetizado que eso pasará también con la iglesia final, pero al ser promulgado el decreto dominical.

Como es común a todos los seres humanos pecadores, ellos en aquellos tiempos, tal como sucedió el 22 de octubre de 1844, no acertaron en todo. Pasaron a vender sus bienes para tener todo en común. Daban sus recursos a los pobres y financiaban la predicación, tenían la expectativa de que Jesús volvería muy pronto. ¿Para qué iban a servir sus bienes? Como ocurrió en 1844, muchos de deshicieron de todas sus posesiones. Luego Pablo tuvo que hacer algunas colectas en otras ciudades, pues muchos cristianos se habían empobrecido. Debemos ser generosos unos con otros, pero no precipitados, tomando decisiones apresuradas y sin fundamento.

La generosidad y la ambición

Esta sección de nuestro estudio alude al último mandamiento, el de la codicia, en oposición a la generosidad. ¿Qué es la codicia? Es el ferviente deseo de poseer o conseguir alguna cosa. El deseo inmoderado por los bienes, las riquezas y las honras; ambición, avaricia, concupiscencia. Este deseo generalmente va siendo cultivado a escondidas en la mente, por algún tiempo, que puede ser bastante largo. En cierto momento se vuelve incontrolable, y la persona actúa. Previamente, se volvió ciega al buen sentido y la moralidad, perdiendo así el sentido del amor al prójimo. Por ejemplo, ¿qué amor tienen los traficantes de drogas a los que les venden, arruinando así sus vidas? Sólo piensan en sí

¹ <https://www.interamerica.org/es/2016/10/se-insta-a-cada-adventista-a-que-ayude-a-contener-las-perdidas-de-miembros/>

² <https://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2017-10-09/sustancial-crecimiento-de-la-feligresia-adventista-aunque-aun-hay-desafios/>

³ <https://noticias.adventistas.org/es/noticia/institucional/iglesia-presenta-crecimiento-real-36/>

mismos. Hay infinitas maneras de engaño, y todo eso parte de la codicia, o de actitudes similares.

Cuando la codicia se manifiesta en la iglesia, ciertamente perderá su poder de unidad. Y es que la codicia, tarde o temprano, se manifiesta perjudicando a alguien y generando desacuerdos o, como mínimo, desconfianza.

Vamos a algunos ejemplos. Algunos desean ocupar algunos cargos en la iglesia. He visto a alguien hacer “campana” para ser nombrado anciano, a otro manipulando a la Junta de Nombramientos para ser nombrado primer anciano, a otra haciendo un discurso postulándose para ser directora de Escuela Sabática. En una iglesia donde eso suceda no habrá unidad, ni poder de Dios.

Hay miles de formas en que la codicia puede manifestarse en la iglesia. Hay algunos que dicen: “Yo soy el mejor”. Hay quienes creen que en su iglesia nada saldrá bien si no viene de parte de ellos. Hay otros que condenan los puntos de vista de los demás sólo porque difieren de los suyos propios. Y están aquellos que se visten de manera diferenciada, superior. Y tenemos entre nosotros a quienes condenan a los que predicán verdades bien basadas en las Escrituras, pero que no son popularmente aceptadas en la iglesia. Y están aquellos que afirman que su mundanalidad no es amor al mundo. Y también los que, al ver a un hermano que ostenta un calzado deportivo de marca costosa, compran uno más caro todavía. Y la lista sigue... Dios nunca aprobaría eso, y por eso aún no envía al Espíritu Santo.

En el Pentecostés, ellos se despojaron de toda ambición, de todo mal pensamiento, se volvieron generosos unos hacia otros. Muchos llegaron a vender todos sus bienes para repartirlo y vivir teniendo todo en común. Pensaban que Jesús volvería muy pronto, por lo que sus bienes no tenían utilidad práctica. La generosidad puede volverse un problema si es mal gestionada. Si alguien vende todo lo que tiene para dárselo a los pobres, éstos continuarán siendo pobres, además del que dio todo. A los pobres debe enseñárseles cómo triunfar en la vida, y se los ampara mientras logran sus primeras victorias. En cierta ocasión un hermano recién convertido perdió su empleo en una empresa vial, y no podía conseguir otro trabajo. Los hermanos de la iglesia lo contrataban para toda clase de servicios, porque sabía hacer de todo. Finalmente, consiguió otro trabajo, y la situación se resolvió. No pasó necesidades. Y estos hermanos fueron sabios.

Además de los que actuaron precipitadamente al vender todas sus posesiones, otros fueron ambiciosos, y pecaron. Ananías y Safira fueron ambiciosos porque dijeron que habían vendido la propiedad por un valor determinado, cuando en realidad la habían vendido por un valor más alto, quedándose con la diferencia, porque habían prometido entregar el valor total de la venta. Ese fue su error, pues si hubieran prometido donar un porcentaje menor del valor total de la venta, todo habría estado bien. Además de ambiciosos, Ananías y Safira fueron orgullosos, porque querían parecer buenos delante de los demás creyentes, como si hubieran dado todo. Eso seguramente les valdría muchos elogios. Este tipo de deseo es frecuente todavía hoy, tanto en la iglesia como fuera de ella.

Debemos ser generosos, pero con sabiduría. Y nunca podemos darle lugar a la ambición, o a alguna cosa parecida.

Judas fue un caso extremo de ambición, no tenía cura. “¡Cuán tiernamente obró el Salvador con aquel que había de entregarle! En sus enseñanzas, Jesús se espaciaba en los

principios de la benevolencia que herían la misma raíz de la avaricia. Presentó a Judas el odioso carácter de la codicia, y más de una vez el discípulo se dio cuenta de que su carácter había sido pintado y su pecado señalado; pero no quería confesar ni abandonar su iniquidad. Se creía suficiente de por sí mismo, y en vez de resistir la tentación continuó practicando sus fraudes. Cristo estaba delante de él, como ejemplo vivo de lo que debía llegar a ser si cosechaba los beneficios de la mediación y el ministerio divinos; pero lección tras lección caía en los oídos de Judas sin que él le prestara atención” [*El Deseo de todas las gentes*, p. 261].

Seamos buenos ejemplos delante de los que están llegando a la iglesia, porque el mundo da manos ejemplos que son de amplia aceptación.

Recuerden a los pobres

El poderoso entusiasmo entre los cristianos de Jerusalén y la expectativa del regreso de Jesús que ellos suponían que sería en esos días los llevó a vender sus bienes, y muchos de ellos repartieron todos sus bienes entre los pobres, y financiaron la predicación. Esa no fue una decisión sabia. Luego vino una crisis a causa de una sequía. La producción cayó, surgió el desempleo, la falta de víveres, las cosas se encarecieron y muchos pasaron necesidad. Hasta surgió el hambre. Aquellos pobres que vivieron bien en los días de abundancia a causa de la repartija de los bienes, ahora pasaba necesidad, junto a sus bienhechores.

Pero también debe decirse que aquellos cristianos lo hicieron todo de buena gana. Eso contribuyó fuertemente a la unidad entre ellos, y con los cristianos de otros lugares, que estaban felices porque el conocimiento de la salvación había llegado hasta ellos. Estos gentiles descubrieron la mejor noticia de todos los tiempos, el así llamado “evangelio de la salvación”. Y no cabían en sí de gozo, y quisieron hacer algo bueno por los demás.

Cuando Pablo se acercó a ellos para ver si conseguía algo con lo que ayudar a los cristianos judíos de Jerusalén, él mismo se sorprendió por la prontitud en ayudar, y por la cantidad de recursos que se recolectaron. Fue con gran gozo que los gentiles estuvieron dispuestos a socorrer a los cristianos de Jerusalén, pues de ellos había llegado el Mensaje, y de ellos había venido el mensaje de la salvación. Y quisieron retribuirlo de algún modo. Los gentiles no obstante, fueron cautelosos, no lo vendieron todo, contribuyeron de modo tal que ellos mismos no se vieran más adelante en la necesidad de ser auxiliados desde otros lados.

La disposición generosa de los gentiles, del mismo modo en que antes lo habían sido los cristianos de Jerusalén, fortaleció la unidad en la iglesia. ¿Y por qué? Cuando uno es para todos, y todos son para uno, cuando hay una genuina voluntad de colaborar, ayudar, contribuir, la unidad se manifiesta de manera automática; al fin y al cabo, todos se están amando. En lugar del odio, existe el amor, y en esa condición surgirá la unidad.

Así ocurre con la Trinidad. Dios está conformado por tres Personas. Y esas Personas se aman tanto que actúan como si fueran una sola persona. Hay una perfecta sincronía en todos los aspectos. Y esa es la unidad que deberíamos tener entre nosotros.

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

Los primeros cristianos fueron tan generosos que lo vendieron todo. Había entusiasmo por esparcir por todos lados el mensaje del evangelio de la salvación. Estaban muy cerca de Jesús, que recientemente había ascendido al cielo, y esperaban su pronto regreso, en un futuro muy cercano. Lo que debemos notar de ellos es su desprendimiento y su vocación por la misión. Cumplieron con lo que Jesús les había pedido, de predicar a todo el mundo. En el final de los tiempos ocurrirá lo mismo. El Espíritu Santo nos hará saber cuándo tendremos que vender nuestros bienes para costear la predicación. Y en esta ocasión nadie tan pobre que tenga que pasar necesidades, porque nuestro Salvador volverá muy pronto. Tenemos una cantidad de profecías que lo avalan. Debemos apartarnos de todo lo que nos mantiene aferrados a esta tierra, sean simpatías con partidos políticos, con equipos de fútbol, con marcas de ropa o de automóviles, con títulos académicos, para que en la misma humildad de Jesús, seamos agraciados con el poder de lo alto y concluyamos una tarea que hoy sería imposible de lograr.

Y hay un punto importante a destacar. En esta vez, tenemos la promesa de que no nos faltará ni el pan ni el agua (Isaías 33:16). Es que no necesitaremos más que eso, ¡pues Jesús estará volviendo!

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Tenemos una gran misión delante de nosotros. Debemos anunciar el evangelio de salvación a todo el mundo. Pero para eso necesitamos poder de lo alto, y sólo lo obtendremos cuando estemos perfectamente unidos por el amor de nuestro Creador.

II. Informe profético vinculado con la Lección.

China contra las iglesias cristianas consideradas ilegales

Se llegó a un acuerdo entre China y el Vaticano respecto al nombramiento de los obispos. China continuará nombrando a los obispos y el Vaticano podrá vetarlo, haciendo que el país nombre a otro. No será el Vaticano quien los nombre, sino el gobierno chino. En ese país todas las iglesias deben aceptar algunos principios del socialismo nacionalista, o serían perseguidas y sus templos destruidos.

La iglesia católica en China está dividida en dos: la oficial, cuyos obispos son nombrados por el Estado, que no es perseguida pues sus líderes son fieles al socialismo, y la que se mantiene fiel al Vaticano, y cuyos obispos son nombrados por el papa. Esta última es perseguida por el gobierno chino. Parece que desde ahora en adelante esa persecución debería concluir, pues el Vaticano habría aceptado que todos los

obispos sean nombrados por el Estado, aunque el Vaticano tendría ciertas prerrogativas sobre esos obispos.⁴

Al final, en esta historia podemos ver algo como lo que hizo el emperador Constantino, solo que en esta vez es el gobierno chino quien promueve los cambios. Y cabe recordar que en esta semana, se han quemado muchas iglesias católicas en China.

III. Comentario de Elena G. de White

“El Señor ha mostrado que el orden evangélico ha sido temido y descuidado en demasía.¹ Debe rehuirse el formalismo; pero al hacerlo, no se debe descuidar el orden. Hay orden en el cielo. Había orden en la iglesia cuando Cristo estaba en la tierra, y después de su partida el orden fue estrictamente observado entre sus apóstoles. Y ahora en estos postreros días, mientras Dios está llevando a sus hijos a la unidad de la fe, hay más necesidad real de orden que nunca antes; porque, a medida que Dios une a sus hijos, Satanás y sus malos ángeles están muy atareados para evitar esta unidad y para destruirla. A esto se debe que se envíen apresuradamente al campo hombres que carecen de sabiduría y juicio, que tal vez no rigen bien su propia casa, y no ejercen orden ni gobierno sobre los pocos de quienes Dios los ha encargado en su hogar; y sin embargo se creen capaces de encargarse de la grey. Hacen muchas decisiones equivocadas, y los que no conocen nuestra fe juzgan a todos los mensajeros asemejándolos con esos hombres que se enviaron a sí mismos. De esta manera la causa de Dios sufre oprobio, y la verdad es rehuida por muchos incrédulos que, de no ver tales circunstancias, manifestarían sinceridad y deseo de averiguar: ¿Son así las cosas?” [*Primeros escritos*, p. 97].

IV. Conclusión

“Nuestra religión debe estar dentro de la norma de la Biblia. No debiéramos ubicarnos en la posición donde se juzgue que es sabio recibir o rechazar las palabras de Dios según nos plazca. Ni por asomo debiera permitirse que se crea que el cristiano y el mundo comparten la misma mentalidad y juicios. Hay una línea que divide a Dios y la iglesia, por un lado, y al mundo, por otro. No hay unidad entre ambos. En uno se escoge el camino del Señor, el otro prefiere los de Satanás. Siempre será necesario contender por la fe que fue dada una vez a los santos...” [Carta 16, 1888; citada en *Cristo triunfante*, p. 153].



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.esuelasabatiga@gmail.com

⁴ <https://www.lanacion.com.ar/2174631-el-vaticano-china-firmaron-historico-acuerdo-designacion>